

Pastos

Dehesa de puro pasto sin aprovechamiento invernal, con abundante matorral de degradación, de escaso laboreo (5-10 años) y mayor densidad de arbolado, unos 35-40 pies/ha. Los tonos malvas corresponden a rodales de lavandas, mientras que los amarillos se relacionan con la floración de compuestas nitrófilas. Entremezcladas aparecen otras especies de matorral que son geófitos subterráneos que perduran varios años, tales como las Urgineas y los Asphodelos gamones, no pasibles por el ganado e incompatibles con el laboreo periódico.

Zona baja de cultivo

Cultivo de avena (cereal para consumo de pienso), que se encuentra en estado final de desarrollo, y al que queda pendiente un período de maduración y posterior cosechado del grano. En el verano, el ganado aprovechará la rastrojera, que, a diferencia de las campiñas, ni se quema ni se rotura, sino que favorecerá la regeneración de los nuevos pastos cobijados por las copas de encinas. Las siembras frecuentes de esta zona baja “des-tierran” el matorral y aseguran la carga ganadera de la finca. Por idéntica causa la densidad del arbolado es menor, unos 20 pies/ha.

Arboleda y pastos

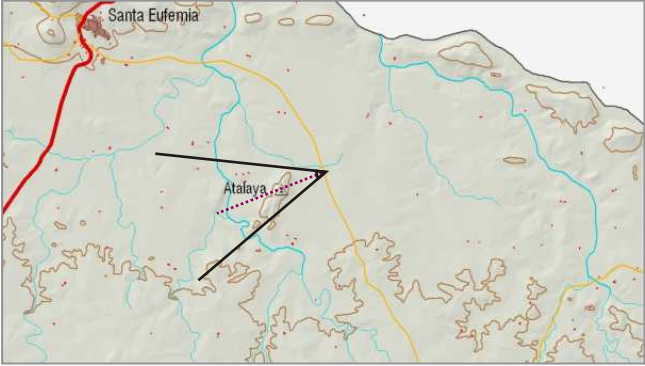
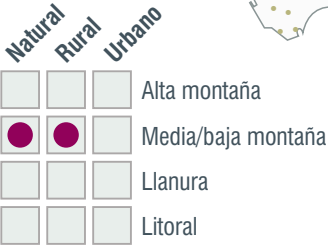
Destacan las zonas sombreadas y más húmedas de los pies de encinas, lugares donde se desarrollan en mayor medida los pastos de hierbas gramíneas y leguminosas, muy apetecibles por los herbívoros.

Arboleda monoespecífica de encinar

El encinar, aquí en plena floración, es la especie arbórea dominante y casi exclusiva. Destacan los tonos diferenciados de cada árbol por causa de los ramilletes masculinos amentos en distintas fases según los individuos. Falta de individuos viejos y de edades adultas, probablemente como consecuencia de incendios y regeneración posterior.

Montes

Espeso con matorral de jaras y coscojas. En el cabezo o cerro, la mayor pendiente y afloramiento de roca madre impiden los laboreos y otras operaciones agrícolas y forestales, con lo que se favorece un desarrollo natural del matorral que redonda en una menor densidad de encinas (20-35 pies/ha.) y existencia de un espeso matorral de jaras y coscojas. Altos con peñas y crestones de cuarcitas y/o granitos.



La dehesa constituye un agrosistema resultado de un inteligente compromiso entre el monte mediterráneo y la utilización social y económica de una gran diversidad de recursos forestales, ganaderos y agrícolas. Ello da lugar a un tipo de paisaje de monte ahuecado, con formaciones arboladas abiertas y en el que se mantiene un alto grado de diversidad ecológica. La dehesa resulta así un paisaje cultural singular en el contexto peninsular y europeo. El ámbito de Sierra Morena concentra la mayores superficies de tierras adehesadas, resultado de un prolongado proceso histórico de manejo del monte. La base natural originaria de las dehesas de Sierra Morena son los bosques de encinas que cubrían como óptimo de vegetación los suelos de pizarras, cuarcitas y granito. La dedicación ganadera ha marcado definitivamente el paisaje de estas sierras andaluzas. El reciente retroceso y degradación del paisaje de la dehesa tiene que ver, tanto con la sustitución de usos (plantaciones de eucaliptos y otras especies maderables), como con el abandono de las prácticas tradicionales (producto a su vez de las crisis ganadera y de la agricultura de montaña) que hacían de la dehesa un espacio productivo vivo y dinámico, a la vez que mantenía los valores ecológicos del bosque mediterráneo (diversidad de flora y fauna, defensa de suelos frente a la erosión). Junto al patrimonio productivo y natural, la dehesa atesora valores de la cultura material asociados a las múltiples actividades económicas que en ella se desarrollan (construcciones agrarias, setos vivos, cercados de piedra). La creciente revaloración de la dehesa (resultado de lo cual ha sido declaración como Reserva de la Biosfera) ofrecen una oportunidad de supervivencia para estos paisajes emblemáticos.





Pastores, paisaje de la sierra de Huelva. Sebastián García Vázquez



- 1 Un paisaje de dehesa fuera de Sierra Morena: la Serranía rondeña y otras zonas del Subbético andaluz también ofrecen buenos ejemplos de montes adehesados
- 2 Encinares adehesados hasta las márgenes del río Cala
- 3 El cerdo ibérico es el elemento ganadero más representativo de las dehesas de Sierra Morena en Huelva y Sevilla.
- 4 Cortijos serranos y ermitas son algunos de los escasos elementos constructivos que salpican las tierras de dehesas, áreas de grandes latifundios y baja densidad de población
- 5 Fauna salvaje: los ecosistemas adehesados permiten o incluso favorecen el mantenimiento de una alta diversidad ecológica



Usos del suelo

- Monte
- Encinar con pastizal
- Encinas con cereales

